

¿Quiénes somos y qué creemos?

“Te envío un hermano inútil”

“Algunos tienen el compromiso de hacer esto y aquello; yo solo tengo el compromiso de cumplir la voluntad de Dios”

Tras mucha insistencia, siempre por temor a que cierto estilo de vida fuera demasiado arriesgado para su frágil salud, Gerardo logró ser acogido en la Congregación el 16 de julio, de 1752, fiesta del Santísimo Redentor, cuando pronunció sus votos solemnes. Comenzó a mudarse de un convento a otro y a dedicarse a diversos oficios: sacristán, portero, cocinero, limpiador de establos.

El padre Cafaro decidió enviarlo a Deliceto. Un lugar sinónimo de penurias, trabajo y miseria. Estaba seguro que se vendría abajo, librando así, a la Congregación de alguien enfermo, inútil y molesto. ¿Y si se hubiera resistido? Esta posibilidad no pasó por su mente, estaba convencido de que ese joven larguirucho no haría nada bueno en su vida. Cogió la pluma y escribió a su superior diciendo: “Te envío a un inútil”

Palabra de Dios

“Cuando hayáis hecho lo que os he mandado, decid: siervos inútiles somos, hemos hecho lo que teníamos que hacer” Lc 17,10

Palabra clave: Perseverancia

¿Cuántas veces no nos sentimos “preparados” para la misión?